

campo y á los pueblos y carreteras por donde encuentran alimentos en los zarzales y en el estiércol de las acémilas, haciéndose casi tan familiares como los gorriones. Su vuelo es rápido, se posan en el momento en que es menos de crecer, casi siempre en lo mas espeso del follage, y rara vez en una rama aislada. Su grito comun está compuesto de siete notas, de las cuales las seis primeras son iguales y en el mismo tono y la última es mas aguda y arrastrada, *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*.

Estos pájaros están esparcidos por toda Europa desde Suecia hasta Italia inclusive, y por consiguiente pueden acostumbrarse á muy diversas temperaturas, que es lo que sucede á la mayor parte de los pájaros que se familiarizan con el hombre y saben sacar partido de su sociedad.

El macho es notable por el brillo de las plumas amarillas que tiene en la cabeza y en la parte inferior del cuerpo, aunque en aquella este color está variegado de pardo; es puro en los costados de la cabeza, en la garganta, en el vientre y en las coberteras de debajo de las alas; y mezclado con castaño claro en todo lo restante de la parte inferior. El aceitunado reina en el cuello y en las pequeñas coberteras superiores de las alas; el negruzco mezclado de gris y de castaño-claro, en las medianas y en las mayores, en el dorso y en las cuatro primeras remeras del ala; las otras son pardas y están ribeteadas las grandes de amarillento, y las medianas de gris; las rectrices de la cola son tambien pardas y están orladas las dos esternas de blanco, y las otras diez de gris-blanco; y en fin, las coberteras superiores son de un castaño claro con el extremo gris-blanco. La hembra tiene menos amarillo que el macho, y su cuello, pecho y vientre están mas manchados: ambos tienen los bordes de la mandíbula inferior del pico entrantes en la superior;

los de esta, escotados en la punta; la lengua, dividida en hebras sueltas; y la uña posterior, mas larga que las otras. Pesa cinco ó seis dracmas; tiene ocho pulgadas y media de tubo intestinal; vestigios de ciego; el esófago es de tres pulgadas de longitud, dilatándose cerca de la molleja, que es musculosa: la vejiga de la hiel es muy pequeña. En el ovario de todas las hembras que he diseado se encuentran huevos de tamaño desigual.

EL ZIZÍ Ó VERDERON DE SETOS.

Llamo *zizí* á este pájaro á imitación de su grito ordinario, bastante parecido al del primer verderon. Vésele unas veces encaramado, otras corriendo por tierra, sobre todo en los campos recién labrados, en donde encuentra simientes, gusanillos y otros insectos, por cuyo motivo casi siempre tiene el pico terroso. Cae fácilmente en todos los lazos; y cuando se coge á las varetas de liga, generalmente se queda preso, y si logra desasirse, deja en ellas casi todas las plumas y cae por la imposibilidad de volar. Aunque en la pajarera se amansa bastante, no es absolutamente insensible á la pérdida de su libertad; y lo prueba el que durante los dos ó tres primeros meses solo prorrumpe en su grito ordinario, que repite con frecuencia é inquietud cuando ve que alguno se acerca á la jaula, pues al parecer necesita todo ese tiempo para recobrar su canto y acostumbrarse á la esclavitud, por mas dulce que sea; y si conociese bien sus intereses, no lo recobraría nunca, á fin de que el hombre tuviese un motivo menos para esclavizarle. Casi tiene la mis-

ma talla y costumbres que el verderon de Francia, de modo que puede creerse fundadamente que cuando estos pájaros sean mejor conocidos, podrá referirseles à la misma especie.

En los países septentrionales no se encuentran zizies, y parece que son bastante comunes en los meridionales, aunque se ven poquísimos en muchas provincias de Francia. Frecuentemente van con los pinzones, cuyo canto imitan y con los cuales forman numerosas cuadrillas, sobre todo en los días lluviosos. Se alimentan como los granívoros y según Oliná viven cerca de seis años, lo que debe entenderse en estado de domesticidad, pues sería difícil establecer un cálculo justo acerca de la probabilidad de la vida de los pájaros que gozan del aire y de libertad.

El macho tiene la parte superior de la cabeza manchada de negruzco en campo verde aceitunado; en los costados, una placa amarilla cortada en dos partes desiguales por un rasgo negro que pasa por encima de los ojos; la garganta y lo alto del pecho, pardos, con un collar amarillo intermedio; el resto de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo que va aclarándose hácia la cola, y en los costados tiene manchas pardas. La parte superior del cuello y del dorso está variegada de rojo y de negruzco; el obispillo es de un rojo aceitunado; las coberteras superiores de la cola, de un rojo mas perfecto; las remeras de las alas, pardas con ribete aceitunado, esceptuando las mas inmediatas al dorso que son rojas; el mismo color tienen las rectrices de la cola, cuyas dos esternas están ribeteadas de blanco, las siguientes de gris-aceitunado, y las dos del medio de gris-rojizo. Finalmente, el pico es ceniciento, y los pies pardos.

La hembra no tiene tanto amarillo, ni la garganta parda, ni la mancha de este color en el pecho. Aldrovando advierte que son muy variables en esta especie



El Verderon.

La Loxia.

El Colin.



El Rupicola.

El Rey de los hormigueros.

los colores del plumage: así es que el individuo que mandó dibujar tenía en el pecho una tinta verde-oscuro; y entre los que yo he observado encontré uno que tenía la parte superior del cuello aceitunada, casi sin mezcla alguna.

EL VERDERON LOCO.

Loco llaman los italianos á este pájaro, porque cae indistintamente en todos los lazos, supuesto que este descuido de sí mismo y de su propia conservación es en efecto la señal mas grande de locura aun entre los animales. El verderon de Francia y el zizi participan mas ó menos, como hemos dicho antes, de esta especie de locura, que puede considerarse como una enfermedad de familia, de que adolece en mas alto grado el verderon de que aqui se trata. Así es que le he conservado el nombre que tiene en Italia, con tanta mayor razon, por cuanto el de verderon de los prados me parece no poder convenirle, porque los mas hábiles pajareros y cazadores me han asegurado unánimemente que en los prados nunca habian visto semejantes verderones.

El loco tampoco se encuentra en los países septentrionales, y su nombre no parece en las zoologías locales de Suecia, de Dinamarca, etc. Busca la soledad, y gusta de las montañas, siendo muy comun y conocido en las inmediatas á Nantua: Hebert le vió allí muchas veces y de cerca, ya en tierra, ya en los nogales: los naturales del país le aseguraron que su carne era un bocado muy bueno. Su canto es muy comun, y tiene relacion con el del verderon de Francia.

Los pajareros prusianos, que cogen muchos de estos pájaros, han observado que cuando se les pone en una pajarera en que haya pájaros de diferentes especies, manifiestan una predilección marcada hácia los verdaderos de Francia, como si los reconociesen por parientes. Efectivamente tienen, como hemos dicho, el mismo grito, la misma talla y la misma conformación que estos, difiriendo tan solo en los hábitos y en el plumage. El macho tiene toda la parte superior variegada de negruzco y de gris; pero este es mas verdadero en la cabeza, y rojizo en todo lo demas, á escepcion de algunas de las coberteras medianas de las alas, donde se vuelve casi blanco: este mismo gris rojizo ribetea casi todas las remeras y rectrices, cuyo fondo es pardo; tan solo las dos esternas de la cola están orladas de blanco, y tienen el remate del mismo color. El cerco de los ojos es blanco-rojizo: los costados de la cabeza y del cuello, grises, como tambien la garganta, que está punteada de negruzco, y circuida por la parte inferior de cada lado de una raya casi negra, que forma una especie de marco irregular á la placa gris de los lados de la cabeza; toda la parte inferior del cuerpo es de un rojo mas ó menos claro, y punteado ó variegado de negruzco en la garganta, pecho y costados; el pico y los pies son pardos.

LA EMBERIZA MILIAR.

Es pájaro de paso, y llega muy á principios de la primavera. Me choca que no le hayan llamado *verderron de los prados*, porque en el buen tiempo no se aleja de ellos, formando allí su nido, ó bien entre las

avenas y las cebadas, ó en los campos de mijo, nunca en el plan terreno, sino á tres ó cuatro pulgadas de elevación, en la yerba mas apretada y que tiene bastante fuerza para sostenerlo. Pone cuatro, cinco y algunas veces seis huevos, y mientras que empolla, cuida el macho de su alimento, y colocándose en la cima de un árbol repite sin cesar su desagradable grito *tri, tri, tri, tiritz*, que conserva solo hasta agosto. Este grito es mas vivo y corto que el del verderron de Francia.

Se ha observado que cuando la emberiza miliar se alza de tierra para ir á posarse en una rama, cuelgan sus pies, y que en vez de mover las alas regularmente, parecen estas agitadas por un movimiento de trepidación propio de la época del amor. En el resto del año, por ejemplo en otoño, vuela muy bien y muy ligera, y aun se eleva á grande altura.

Los hijuelos salen del nido mucho antes de poder volar, se divierten corriendo por la yerba, y parece que con este objeto colocan los padres el nido en el suelo: así es que los perros de muestra tropiezan muchas veces con ellos cuando dan caza á las codornices jóvenes. Los padres los alimentan y los defienden hasta que ya están en disposición de volar; pero su solicitud es algunas veces indiscreta, porque cuando algun hombre se acerca á la parva contribuyen ellos mismos á descubrirla, revoloteando por encima con aire de inquietud y zozobra.

Criados ya los hijos, se derraman en numerosas bandadas por las llanuras, sobre todo en los campos de avena, de habas y de otros frutos de la última cosecha. Parten poco despues de las golondrinas, siendo muy raro que se queden algunos en invierno, como lo verificó el que en aquella estacion llevaron á Gessner.

Se ha observado que no van saltando de rama en rama, sino que se colocan en la punta mas alta y aislada de un árbol ó arbusto, echando á cantar al instante, y que permanecen allí horas enteras repitiendo su fastidioso *tri, tri*; y que al fin hacen crugir el pico cuando emprenden el vuelo.

La hembra canta tambien cuando sus cuidados no son ya necesarios á los hijos; pero solo lo hace encastrada en una rama al medio dia ó cerca de esta hora, callando lo restante del dia, en lo que hace muy bien, porque su canto no es mejor que el del macho. Es algo mas pequeña, con el plumage casi igual, y los dos comen las simientes y gusanillos que encuentran en los campos y prados. Estos pájaros están diseminados por toda Europa, ó mas bien la abrazan toda en sus emigraciones, aunque Olini supone que se ve mayor número de ellos en Roma y en sus inmediaciones que en otra parte alguna. Los pájaros los guardan en jaula para que les sirvan de reclamo en las cacerías de otoño; pues no solo atraen al lazo á los verderones locos, sino tambien á muchos pajarillos de diferentes especies. Se les tiene en jaulas bajas, en donde no hay travesaños, sin duda porque se ha observado que no gustan de encaramarse, á lo menos por este medio.

La emberiza miliar tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de pardo y rojo; la garganta y el cerco de los ojos, de rojo-claro; el pecho y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de blanco-amarillento manchado de pardo en el pecho y costados; las coberteras superiores de las alas, sus remeras y las rectrices, pardas, orladas de rojo mas ó menos claro; el pico y los pies, gris-pardos.

El obispillo de la hembra es de un gris que tira á rojo sin mancha alguna; del mismo color son las coberteras superiores de la cola, y están orilladas de

blanquiceo; y en general el ribete de las plumas y de las rectrices y remeras es de color mas claro.

Es notable la forma del pico de estos pájaros: las dos mandíbulas tienen movimiento como las de los hortelanos; sus bordes son entrantes, como sucede en el verderon de Francia, y la línea que los une no es recta sino angulosa; cada borde de la mandíbula inferior forma en el tercio de su longitud un ángulo saliente obtuso, que está recibido en el ángulo entrante que forma el borde que le corresponde en la superior, la cual es mas sólida y llena que en la mayor parte de los otros pájaros. la lengua es estrecha, gruesa y cortada en la punta á manera de biznaga; la parte superior de las narices está cubierta de una membrana en forma de media luna, y la inferior de plumitas; la primera falange del dedo esterno está unida á la del dedo medio.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL VERDERON.

EL GUIRNEGAT.

Si este verderon no fuese de la América meridional, y su grito no difiriera del del nuestro, lo hubiera presentado como una variedad suya. En cierto modo es mas verderon que el nuestro, pues comunmente tiene mas amarillo, y no dudo que estas dos

razas se cruzarian con buen éxito, y que los hijos que de ellas naciesen serian individuos fecundos y perfeccionados.

El amarillo reina sin mezcla en la cabeza, cuello y parte inferior del cuerpo; orla casi todas las coberteras superiores y pennas de la cola y de las alas, que son pardas; está mezclado en el dorso con pardo y verde; el pico y los ojos son negros, y los pies pardos.

Este pájaro se encuentra en el Brasil, y segun todas las apariencias es originario de allí, supuesto que le han dado nombre los naturales del país. Marcgrave elogia su canto y lo compara al del pinzon.

La hembra es muy diferente del macho; pues segun el mismo autor, tiene el plumage y el grito del gorrion.

LA TERESA-AMARILLA.

Como no he visto mas que el retrato y el esqueleto de este pájaro mejicano, solo puedo decir que por su plumage se acerca mucho á nuestro verderon de Francia. Tiene casi toda la cabeza, la garganta y los costados del cuello de un amarillo anaranjado; el pecho y la parte inferior del cuerpo, mosqueteados de pardo en campo blanco-sucio; la parte posterior de la cabeza y del cuello y toda la superior del cuerpo, de color pardo, que en ambos lados se prolonga por el cuello en forma de punta, y se extiende casi hasta el ojo; las remeras y rectrices y sus coberteras son pardas, contorneadas de otro pardo mas claro.

EL CULI-RUBIO.

Debemos esta especie á Brisson, que la describió en vista de un individuo procedente del Canadá, el cual tenia la parte superior de la cabeza variegada de pardo-rojizo; la superior del cuello, el dorso y las coberteras de las alas, de los mismos colores con una mezcla de gris, que sin mancha alguna reinaba en el obispillo; las coberteras superiores é inferiores de la cola eran de un blanco-sucio rojizo; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco-sucio con manchas de color castaño, menos frecuentes en el vientre: las pennas de la cola y de las alas pardas ribeteadas de gris tirando á castaño; el pico y los pies, de un gris pardo.

EL ROJO-AZUL.

A Brisson debemos tambien este pájaro, que es originario del Canadá. Tiene la parte superior de la cabeza de un rojo oscuro; la superior del cuello y del cuerpo, variegada del mismo rojo-oscuro y de azul; el rojo es menos subido en las pequeñas coberteras de las alas, como tambien en las grandes, que están ribeteadas y terminan en el mismo color; las pennas de las alas y de la cola son pardas con ribete gris-azul; y el pico y los pies, gris-pardos.

LA EMBERIZA DEL CABO.

Especie de verderon de Cayena, que suele cantar al amanecer, y que los colonos tienen proporcion de oír porque vive al rededor de las casas. Algunos le llaman *verderon de Cayena*, y se parece tanto al del cabo de Buena-Esperanza que Sonnini cree que es el mismo pájaro con dos nombres distintos: de donde necesariamente se sigue que una de estas dos denominaciones es equivocada, y como según Sonnini es este pájaro natural de la isla de Cayena, es sumamente probable que han sido llevados al cabo de Buena-Esperanza los que allí se encuentran. La otra consecuencia más general que de esto puede deducirse es que todas esas denominaciones, en parte geográficas, en que se hace entrar el nombre del país como señal distintiva, son equivocadas é inciertas, y están muy distantes de poderse comparar con las que se sacan de los caracteres propios del animal denominado, ya porque este puede encontrarse en muchos países, ya también porque sucede no pocas veces que un animal no es aborigene del territorio de donde se le saca, sobre todo cuando se trata de países como el cabo de Buena-Esperanza, en donde toman tierra naves que vienen de todas partes del mundo.

Los emberizas del Cabo tienen el agudo grito de nuestros gorriones, siempre van de dos en dos, y comunmente están en el suelo como el verderon de Francia. El macho tiene en la cabeza un casquete negro cortado por una faja gris: la hembra cenicienta, una lista negra que se extiende desde la base del pico hasta el

casquete mencionado, debajo del cual se ve por detrás un medio collar rojo. La parte superior del cuerpo es de un pardo verdoso variegado en el dorso con manchas negras oblongas; las coberteras de las alas tienen ribete rojizo, y toda la parte inferior del cuerpo cenicienta. Es algo más pequeño que el zizi, pues no tiene seis pulgadas de longitud total; y sus alas son tan cortas, que llegan apenas á la mitad de la cola.

EL CALFATE.

Commerson, que describió este pájaro de la isla de Francia en la isla misma, dice que tiene la parte superior de la cabeza negra; toda la superior del cuerpo, comprendidas las alas y la cola, de un ceniciento azulado; esta última ribeteada de negro: negra la garganta, y el pecho y el vientre de un color vinoso. Véase también en él una faja blanca, que va desde el ángulo de la abertura del pico hasta el occipucio, tiene el cerco de los ojos desnudo y de color de rosa, lo mismo que el iris, el pico y los pies; y las coberteras inferiores de la cola blancas.

LA LOXIA.

La naturaleza ha sido pródiga con este pájaro, pues le ha dado bello plumage y hermosa voz. Aquel adquiere ya todas sus bellezas después de la primera

muda; mas la voz necesita los socorros del arte para llegar á la perfeccion. La loxia que no ha sido enseñada solo tiene tres gritos poco agradables: el primero, es decir, aquel con que se estrena, es una especie de silbato que al principio arroja una sola vez, despues dos, en seguida tres, cuatro, etc. El silbido es puro, cuando el pájaro se enardece parece articular repetidas veces la sílaba *tui, tui, tui*, y sus sonidos tienen entonces mas fuerza. Despues prorrumpe en un gorgéo mas seguido, pero mas grave, casi ronco y que degenera en falsete; y finalmente, en los intervalos tiene un grito interior, seco, cortado, muy agudo, al mismo tiempo que dulce en tales términos, que apenas se percibe. Ejecuta este sonido, semejante al de un ventrilocuo, sin movimiento alguno aparente del pico ni de la garganta, aunque sensible en los músculos del abdómen. Tal es el canto natural de la loxia, es decir, de la salvaje abandonada á sí misma, y que no ha tenido mas modelo que á sus padres tan salvajes como ella; pero cuando el hombre se digna encargarse de su educacion, cuando quiere darle lecciones de gusto, hacerle oír con método sonidos mas bellos, mas dulces, mas seguidos, dócil el pájaro, sea macho ó hembra (1), no solo los imita con precision, sino que algunas veces los perfecciona, escediendo á su maestro, sin olvidar por esto su canto natural. Con poco trabajo aprende tambien á hablar y á dar á sus cortas frases un acento muy penetrante, una expresion llena de interés, que haria casi sospechar que tiene un alma sensible, y que puede engañarnos en el discipulo, como tantas veces acontece en el maestro.

(1) La hembra de este pájaro es la única entre todas las de los cantores, que aprende á cantar tan bien como el macho. Véase la *Edonología*, pág. 37, y á Olina, Aldrovando, etc. Algunos dicen que su voz es mas débil y mas dulce que la del macho.

La loxia es tambien muy capaz de afeccion personal y aun de interés muy verdadero y durable: se han visto algunas domesticadas escaparse de la jaula, vivir libremente en los bosques durante todo un año, y despues de este tiempo reconocer la voz de la persona que las habia criado, y volverse á su poder para nunca abandonarla. Otras se han visto que obligadas á separarse de su primer amo se han dejado morir de pesadumbre. Estos pájaros se acuerdan, y quizás demasiado, de lo que una vez les perjudicó: uno de ellos habiendo sido arrojado por el suelo con la jaula por algunas personas de la hez del pueblo, pareció que no se le daba mucho de ello; pero despues se observó que sufría convulsiones siempre que veía gentes andrajosas, habiendo muerto en uno de esos ataques ocho meses despues del primer acontecimiento.

Pasan el buen tiempo en los bosques ó en las montañas, y allí anidan en los zarzales á seis ó siete pies de altura y algunas veces mas bajo. Es su nido de musgo por fuera, y de materias mas blandas por dentro; y dicen que tiene la abertura por la parte menos espuesta al aire. La hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco-sucio algo azulado, rodeados cerca del estremo de mayor diámetro por una faja formada de manchas de dos colores, las unas de violado muy bajo, y las otras de negro cortado. La hembra hace tragar el alimento á sus hijos del mismo modo que los gilgueros, pardillos, etc; y el macho cuida tambien mucho de ella. Lineo dice que aguanta largo rato las arañas en el pico para dárselas á su compañera. Los hijuelos no empiezan á silbar hasta que comienzan á comer por sí solos, y desde entonces tienen cierto instinto de beneficencia, si es cierto lo que me han asegurado, que de cuatro loxias jóvenes de una misma nidada y criadas juntas, las tres mayores que sabian comer solas, lo daban á la mas jó-

ven que aun no sabia. Despues de la educacion los padres continúan apareados, y lo están todo el invierno, supuesto que siempre se les ve de dos en dos, tanto si viajan como si estan sedentarios, si bien estos dejan los bosques en el tiempo de las nieves, bajan de las montañas abandonando las viñas á los que acuden en otoño, y se acercan á poblado ó se mantienen en los árboles que hermocean las carreteras. Las que viajan parten con las becadas por Todos Santos, y vuelven en abril. En verano comen toda clase de semillas, de bayas, de insectos, de cudrinas; y en invierno simiente de enebro, yemas de álamo blanco, de aliso, de encina, de árboles frutales, de sauce, etc. de donde les ha venido el nombre de *comedores de yemas*. En esa estacion se les oye silbar, contestarse y divertir con un canto, si bien algo triste, el silencio todavía mas triste que reina entonces en la naturaleza.

Algunas personas creen que estos pájaros son atentos y reflexivos. Al menos tienen cierto aire pensador; y si debiese juzgárseles por la facilidad con que aprenden, no podria negarse que son capaces de atencion hasta cierto punto: pero calculando por la facilidad con que dejan que se les acerquen, y con que se cogen en diferentes lazos, no puede dejar de confesarse que su atencion queda algunas veces desmentida. Como tienen el cutis muy fino, los que se cogen con liga pierden cuando tratan de desasirse, muchas de las plumas y aun de sus pennas, á menos que se acuda muy pronto á despegarlos. Es preciso observar que los individuos cuyo plumage es mas bello, son los que tienen menos disposicion para aprender á cantar, pues son los mas viejos, y por lo mismo menos dóciles. Aunque tengan ya edad se acostumbran fácilmente á la jaula, con tal que se les dé comida abundante los primeros dias de su encierro. Se familiarizan

mucho, como he dicho anteriormente; pero es preciso tiempo, paciencia y cuidadosos esmeros: y por esto sucede que no siempre lo consiguen todos los que lo intentan. Es raro coger á la vez uno solo, y aun entonces el segundo se deja cazar muy pronto por poco que oiga á su camarada: temen menos la esclavitud que su separacion.

Se ha dicho y se ha escrito que el canario, que hace alianza con tantas otras especies, no lo verifica con la de la loxia, añadiendo que es porque este macho abre la boca cuando está enamorado, lo cual dá miedo á la canaria; pero esto no es mas que otra prueba del riesgo que se corre cuando se adelantan con ligereza proposiciones negativas que un solo hecho puede refutar y destruir. El señor marqués de Piolenc me ha asegurado haber visto una loxia macho apareada con una hembra canari, de cuya union resultaron cinco hijos, que nacieron hácia principios de abril. Tenian estos el pico mas grueso que los canarios de la misma edad, y empezaban á revestirse de plumon negruzco; lo que indicaria que participaban mas del padre que de la madre; pero desgraciadamente murieron en un corto viage que se les obligó á hacer. Dá mas peso á esta observacion el que Frisch indique el modo de aparear la loxia con la canaria, aconsejando que se escoja entre los de la especie al macho mas pequeño, teniéndole mucho tiempo en una misma pajarera con la canaria. Añade que muchas veces trascorre un año antes que la hembra permita que se le acerque el macho y que coma en su mismo comedor; lo cual prueba que esta union es difícil pero no imposible.

Se ha observado que las loxias tenian en la cola un movimiento precipitado de alto á abajo, como la nevatilla, aunque menos marcado. Viven cinco ó seis años, y segun algunos su carne puede comerse, aun-

que otros, atribuyéndole cierto amargor, son de distinto parecer; pero esto depende en gran parte de la edad, de la estacion y de los alimentos. Son del tamaño de nuestro gorrion, y pesan cerca de una onza. Tienen la parte superior de la cabeza, el cerco del pico y el nacimiento de la garganta de un hermoso negro-lustroso, que se estiende mas ó menos hácia adelante ó hácia atras; la faz anterior del cuello, el pecho y lo alto del vientre de un hermoso rojo; el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola y de las alas blancos; la parte superior del cuello, el dorso y las plumas escapulares cenicientas; el obispillo blanco; las coberteras superiores y las timoneras de la cola de un hermoso negro que tira á violado, y una mancha blanquecina en la rectriz mas esterna; las remeras de las alas de un ceniciento negruzco, tanto mas subido cuanto mas inmediatas están al cuerpo; la última es roja por fuera; las grandes coberteras de las alas de un hermoso negro cambiante, con el extremo gris-claro rojizo; las medianas cenicientas; las pequeñas de un ceniciento negruzco, ribeteado de pajizo; el iris de color de avellana; el pico negruzco y los pies pardos.

Los lados de la cabeza, los costados y faz del cuello, el pecho, lo alto del vientre, en una palabra casi todo lo que es rojo en el macho, lo tiene ceniciento-vinoso la hembra, siéndolo tambien algunas veces el bajo vientre. Carece del hermoso negro cambiante y lustroso que el macho tiene en la cabeza y en otras partes; pero he visto hembras que tenían la última remera del ala ribeteada de rojo, y nada de blanco en la rectriz mas esterna de la cola. Lineo dice que tiene la punta de la lengua dividida en filamentos: sin embargo, siempre la he encontrado tan entera como la del macho, y de la forma de la punta de un mondadientes.

Muchas loxias párvulas que observé hácia fines de junio tenían la frente de un rojo claro; la faz anterior del cuello y el pecho de un pardo rojizo; el vientre y las coberteras inferiores de la cola de un leonado que iba siempre en degradacion; la parte superior del cuerpo mas ó menos parda, la lista blanca del ala cargada con una fuerte tinta rojiza, y el obispillo de un blanco mas ó menos puro: todo lo cual ya se deja conocer que está sujeto á variedades.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA LOXIA.

I. LA LOXIA ANARANJADA.—Con este nombre reúno dos pájaros que se ha supuesto venir el uno de la isla de Borbon, y el otro del cabo de Buena-Esperanza. Efectivamente se parecen mucho para que pueda dejar de referirseles á la misma especie, y por otra parte es bien sabida la comunicacion que hay entre aquellos dos puntos.

El negro y el naranja-vivo son los colores dominantes del que entre estos pájaros considero macho: el naranja reina en la garganta, en el cuello y en todo el cuerpo sin escepcion; y el negro en la cabeza, cola y alas, aunque las pennas están ribeteadas de naranjado, y algunas tienen blanco el extremo.

La hembra tiene la cabeza, la garganta y la faz anterior del cuello cubiertas con una especie de capucha negra; la parte inferior del cuerpo, blanca; la superior, de un anaranjado menos vivo que el del